

EL TESTIMONIO DE SOFIA ESPINOSA

Yo no tengo por qué,
señor, irme a lavar en
los ojos suyos.
S. E.

Alfredo Molano

Sí señor, como le digo con esta son tres las derrotas que nos han tocado. Primero fue por allá con don Rojas; después me parece que en el año 65, y ahora ésta. En la violencia vieja yo andaba por Vegalarga y entonces ahí fueron los chulos. Los chulos entraron a pelear, a chocar. Jode el uno, jode el otro: no hay pelotera en que no lo metan a una. Los chulos son los chulavitas, los godos —quién sabe si va y le pego a alguno... —ellos hicieron la matanza en Algeciras, porque ellos han de andar buscando, ellos siempre tienen que buscarla, tienen que agarrarlo a una y llevarlo y camine y vaya y coja, allá, aquí y échele. En después vino la de Vegalarga. A mí me cogieron allá los “secretos”. Nosotros veníamos de para afuera con las bestias y la muchachita. Cuando acordamos fue que nos alcanzaron en Municiones. Uno de particular me alcanzó en un jeep. Cuando lo ví fue que dijo: quién de las que va ahí se llama Sofía? . ¿Cómo se llama usted? yo le dije: ¿qué fue lo que le pasó? . Entonces me dijo: ¿usted es Sofía? . Usted es la que sabe, tengo orden de captura contra usted. Estaban buscando la grande porque yo no les debía nada, yo no he robado, yo no he matado. Que el diablo nos lleve porque yo no le he dado de jartar a nadie! . Entonces me echaron en el jeep y de vueltas y vueltas y vueltas. A Neiva quince días y después para Florencia. Sólo me hicieron preguntas, todos los días preguntas, preguntas y preguntas. Pero como una no es tan majadera... A mí me daba rabia que me averiguaran tanto una sola cosa. Se arrima el uno bien bravo; el otro, así tran-

quilito, y pregunte-y-grite-y-joda. Hasta que me los quitaba de encima. Me acusaban de ser sabedora de la gente. Y que si yo era sabedora, y que si yo era mensajera, y que si yo les llevaba comida. Si una jamás ha tenido que jartar de sobra... Bueno, entonces, me cogieron y me echaron para Florencia. Ahí estuve 13 meses, ¿bonito número no le parece? . Y me decían por aquí y por allí. Bueno Mircha —porque así dieron en llamarme— usted aquí echa bueno, es mejor que nos diga, díganos y aquí le damos sopa, comida. Díganos: ¿si le damos la libertad, para dónde se va? . Pues para El Pato —les contestaba—, yo voy a buscar mi parcela porque allá es donde tengo lo de comer; yo afuera no tengo dónde trabajar. De modo que usted se va para El Pato, ¿y por qué? . Y yo de porfiada les decía: porque allá tengo mis animales, porque allá tengo todo lo mío. Bueno, volvían y me cogían para adentro; a guardarme allá. A los tres días, otra vez: lo mismo. En las mismas condiciones, a hacerme las mismas preguntas. Así se completaban trece meses. Hasta que me dió rabia y entonces ellos dijeron: retenida Sofía Albarracín por delinquir. ¿Delinquir? caramba —dije yo— y ¿eso qué es? . Otra detenida me dijo pasito: eso es ser sabedora de la chusma. Yo los dejé arrimar; me voltié y les dije: ¿qué es lo que ustedes me están adjudicando ahí? . Puede ser que algún día... Aquí no me voy a quedar... Yo no soy una perra, yo estoy viva, soy cristiana. Entonces, vuelva y joda. Haga usted el favor de zafarse de donde está metida, decían ellos. Sus hijos la están hundiendo. Yo les contestaba: yo sé lo que es el respeto por la familia; lo que están haciendo con mis hijos es una injusticia. Ustedes les están diciendo a ellos lo mismo que me dicen a mí. Yo soy fea, pero no tonta; a mí no me desayunan con ese cuento. A los muchachos no les metan mentira por verdad; no les pregunten cosas que no les han de preguntar. Ellos son chicos, son tonticos todavía, ellos del miedo son capaces de decirles lo que no han visto. Así todos los días durante trece meses. Pregunten y pregunten boberías: que dónde está Pata-de-Perro, que dónde está Richard, que quién es fulano, que cuándo estuvo el otro. Yo a nadie conocía. Y volvían a preguntar: y cuando la soltemos, ¿para dónde se va? . Pues para El Pato, señores, ya me tienen aburrida. Para El Pato! . No me pregunten más esas tristezas porque les digo lo mismo. Yo sabiendo que nada debo, no me molesten más, cojan oficio que hay harto que hacer. Por allá en septiembre de 1966 llegó un señor y dijo: suelten a la vieja, ella no debe nada, nada, nada. Dénele la libertad. ¿Usted cómo se llama? me preguntó.

¿Cómo? ! . Usted me va a soltar ¿y no sabe como me llamo? Entonces por qué me han tenido todo este tiempo aquí. Pero bueno, al fin me dieron la libertad, y una boleta para presentarme cada quince días. Yo salí y me dije: yo no me pongo a más vueltas, me echaron para afuera y me voy, no más oficinas, no más vueltas... Hasta hoy fué! . Yo tengo mi finca, mis hijos, mi marido por allí. Voy a buscarlos y para la finca otra vez. ¿Finca? cuál finca, señor. Si daban ganas de llorar. Todo se lo habían jartado ¡hay señor! , se jartaron la vaca parida, las gallinas, los marranos; le metieron candela al rancho, trozaron la platanera, así, de raíz; trozaron la caña disque para que los muchachos se salieran. Cuando la tropa entra, lo que no hace con la mano lo hace con la boca y hasta con lo demás. A la mamá de esta tontica que ve ahí señor, la dejé yo cuidando el rancho, entonces un soldado le hizo el perjuicio, la agarró por ahí, le hizo el mandado, la picardía. Afortunadamente el angelito se murió, él no tenía la culpa, pobrecito! . Así se lo dije a un capitán que me preguntó ahora que salíamos: ¿bueno y por qué se van? . ¿Quién los ha echado? . ¿Por qué se van? . ¿Por qué se van? . Cómo, ¿por qué se van? , le contesté yo. Porque les tenemos miedo. Porque yo tenía una tontica que le hicieron un hijo, porque ustedes ofrecían matarnos porque decíamos que el hijo era de ustedes. A mí no se me olvida. Me robaron mi crédito diciendo que nosotros eramos amigos de la chusma y era falso; me zamparon trece meses y me los deben toda la puta vida. Además yo me estoy volviendo vieja para que otros traguen. Así les dije... Porque, señor, fueron los tiros y las bombas las que nos sacaron esta vez en derrota. Hace veinte días como a eso de mediodía, un sábado. El domingo también, el lunes lo mismo: bombas, tiros, joda para acá, joda por allí. Cuando sentimos las bombas era porque ya las habían tirado abajo, por el lado de Las Perlas, porque hacen una explosión muy extensa. Ya estábamos sordos y todavía nos preguntan: ¿y por qué se salieron? . Porque nos asustaron. No la gente de los montes, señor, no los diablos, no las gentes del particular. ¡No! . Cuando se revuelca, es la tropa la que daña todo. Así es. Nosotros no podemos decir que hay otros que nos molesten. Es que, señor, eso les da pica. Allá nadie nos dice nada. Yo dejo esta tontica de diez años cuidando el rancho y cuando vuelvo pregunto, ¿quién ha venido? . Ninguno. Y da vergüenza mostrarle el rancho. Es de puro palo pegado, donde quiera se ven los huecos y allí dentro vivimos todos, sin puerta, sin nada y nadie nos estorba; las gallinas, los animales andan todos por ahí sueltos y

nunca se pierden. ¿Quién nos atormenta de noche? . Nadie. ¿Quién no estorba de día? . Ninguno. Y a ellos es por eso que les da rabia, porque nosotros decimos que no sentimos maldad ninguna, que sentimos maldad es cuando ellos llegan detrás de las guerrillas. Pero-qué-querrillas... Si los guerrilleros son ellos! . Por ahí no hay nada, por-ahí-hubo. Nosotros lo que vemos es montaña, aguas, matas. ¡Ahora que estaba tan bonito! , caña, plátano, yuca, todo bonito... Pero una no siembra mucho porque para qué. Yo me digo: yo no siembro para que ellos jarten. Porque es preciso, cuando todo está bonito, entonces llegan. No señor, no, no, no. Sólo siembro como para nosotros, puro-para-nosotros. Yo dejé arriba en El Pato sólo dos arrobas de fríjol que no alcancé a tapar, dos arrobas de panela, las gallinas, los marranos y una vaca. Pero qué vamos a encontrar, nada. Y nosotros aquí con hambre! Porque, ¿qué hace uno aquí? . De limosna no vamos a vivir. Una allá, si le dió hambre se come un huevo, si tiene mucha, una gallina. Aquí somos limosneros, allá tenemos la leche, el huevo, el pollo, lo que salga. Nosotros lo que queremos es trabajar. Al que está quieto que se deje quieto, esa es la ley. Yo no cobro peloterías ajenas, yo cobro es lo que me deben. Nosotros queremos es ir a donde está lo de nosotros. Aquí estamos explotando a los demás para que nos mantengan. Eso está mal. Claro que una no va a decir que la gente de aquí, de Neiva no nos ha ayudado. Para qué. Aquí todo mundo ha sido muy formal. Pero uno se siente mejor en lo que es de uno. Allá en El Pato tenemos nuestro vivero, nuestro pasar. Somos muy unidos. Lo que le hagan a uno es para todos. Somos como un decir, una familia, porque todos hemos sufrido persecución: que en El Pato, que en el Tolima, que en el Valle... Porque allí, señor, habemos gente de toda parte. Ese que va allá, ese carialto, cejudo, ese es paisa. Usted sabe que ellos meten mano en toda colonia que se hace. Tiene dos hijos y está escribiendo un libro para completar... El tiene sus cuentos y quiere hacer un escrito para los hijos, para que la descendencia sepa lo que hemos sufrido. Como le iba diciendo es antioqueño. Los antioqueños siempre han tratado de poner su granito de arena, pero para que perdure y no sea machacado. El entró hace cinco años, en el setenta y cinco, venía de San Vicente del Caguán detrás de la tierra buena, que un amigo, por allá, le dijo. El paisa ha recorrido el medio mundo. Nació en Abejorral, donde el papá tenía un cafetalito. Cuando el viejo murió, vendió y se hizo pintor de brocha gorda. Pintó la iglesia de Jericó y después, con el mismo cura, echó una

compañía de fríjol y con la platica se fue a negociar a la costa. Pero al hombre le gustaba la picardía y fracasó. De ahí se metió al gobierno y trabajó por todo eso de Urabá hasta que se casó. Entonces se fue a Bogotá a vender Marlboro, y vendió Marlboro en todas las esquinas. Pero esa no es vida, porque uno tiene conciencia y uno sabe que la única seguridad es medio tener un puchito de tierra. Le entró el aburrimiento, el hastío y se dijo: hombre yo me vuelvo otra vez a cosechar a tierra caliente, y así diciendo se fue para el Ariari y trabajó una finca en compañía hasta que se hizo un capitalito. Y ya ahí se fue para San Vicente y después para El Pato. Llegó con todo: puntillas, alambre, mujer y suegra, a tumbar monte donde la Junta le asignó un pedazo de montaña. Sí señor, porque la junta es la única autoridad por allá. Todos militamos en ella. Como un decir: todos participamos en ella. La junta fue petición del ejército cuando volvimos a entrar en el setenta y uno. Los militares fueron los que la fundaron y ahora porque la junta es el acuerdo nuestro, señor, dicen que es comunista. Porque allá en El Pato todos vivimos de acuerdo a lo que la junta diga, cualesquiera cosa que se necesita, entonces nos llama la junta: bueno tal cosa. Entonces nos ponemos de acuerdo y se hace. También la junta hace pedidos, peticiones: que ya una escuela, que ya un puesto de salud, que ya caminos. Así, lo que haya necesidad en la región. Que haya un enfermo sin recursos, diga usted, ¿a quién acude?. Pues a la Junta. Entonces un militante da parte a la Junta y entre todos lo sacamos en camilla para acá, para Neiva. O que haya disgustos entre los vecinos... entonces la Junta sale y dice: ¿qué pasó? ¿qué dice usted, compañero?. ¿Qué dice usted?...así. Entonces la Junta toma un acuerdo, una solución para todos, para bien de todos. O parcelar. Pongamos por caso. Usted señor, llega de nuevo a El Pato, entonces va a la Junta y les dice: mire compañeros que yo quiero trabajar honradamente, que yo quiero hacer tierra. Entonces la Junta en acuerdo le dice: mire señor, de este barranco a ese claro y de estas matas a aquel guarumo florido puede usted fundarse, y usted se mete a trabajar de fuerza. Esa es la ley que tenemos allá: Todos vamos al compás. La Junta tiene que parcelar, porque si nó cómo sería... Ella es la autoridad para ayudarnos a todos. Quién nos apoya allá en la pura soledad?. Pues la Junta. ¿Quién nos da una mano allá en medio del monte?. Pues la Junta. La comunidad hace la lucha por nosotros, porque la Junta es del mismo personal. Por eso es que nosotros allá no le quitamos una gallina a otro, no le quitamos un ata-

do a ninguno. ¿Por qué? . Por la Junta. Porque nosotros tenemos una organización entre nosotros mismos en cordialidad. Ya diga usted que uno se emborracha y quiere pelear y quiere hacer el mal, entonces viene un compañero de la Junta y a lo primero le dice: compañero, que mire, compañero, que se tranquilice, compañero, que aquí somos de todos. Así... Pero entonces, si el compañero se desmanda, no entiende, y sigue jodiendo en escándalo, peleando como sucedió que día, entonces los compañeros de la Junta todos a una lo amarraron, sin aporrearlo claro, hasta que le pasó la borrachera y ahí lo soltaron y en después el compañero se da de cuenta y sigue tranquilo, sin alegatos con nadie. Porque todos respetamos el acuerdo de la Junta. Porque el presidente, señor, allá sí es elegido por el pueblo, por todo el pueblo en acuerdo: por votación se nombra al que lleve la mayoría. Se elige un tipo responsable en que uno confía, que está de acuerdo en todo: un trabajador, que no sea por ahí un vicioso; un hombre honrado, la honradez manda, señor. Porque pongamos por caso, la confianza que hay entre todos. Nosotros que ya somos amigos, señor, por un decir: usted es el tesorero de la junta comunal, entonces queremos cambiar de tesorero, pero ya hay una persona que tenemos escogida y nos parece a nosotros que es honrada, responsable a los hechos, entonces le decimos a usted: mire señor, fulano nos gusta más, y usted no se va a ofender, no? . Porque sabe que es el gusto de todos, porque sabe que hay confianza. Entonces usted renuncia y nosotros nombramos a otro en acuerdo, sin peleas, porque la comunal es para ayudarnos todos. Si hay cualesquiera anomalía, que ya el robo, que sea que no trabaje, entonces primero se le explica, en después se deja pasar un tiempo, a ver si hay acuerdo, y por último si sigue atrincherado, entonces se le dice: bueno, mire compañero: acepta las cuestiones de no hacer maldad, en hacer bien como lo manda la Junta, o no trabaje más aquí, porque así no podemos, estamos todos en acuerdo. Y si el cliente en lugar de aceptar tal o cual propuesta que se le haga de trabajo, porque allí la mayoría es de trabajo cada uno en su finca, si el cliente no quiere, como le digo, entonces se le hace una reunión y se le dice: bueno si usted no quiere trabajar, no acepta las condiciones de trabajo, desocupe. Sí señor, porque esa tierra es para trabajar, es una tierra de trabajo. Mire usted, allá no hay marihuana, porque la Junta ha dicho: la marihuana es para el perjuicio de todos. Entonces prohibida la marihuana en la zona! . Ahora, diga usted en el caso de los linderos. La Junta también arregla esos problemas,

porque allá no hay inspección de policía. Una discusión entre vecinos, pongamos por caso, de animales. La Junta les da el consejo, hace la llamada para evitar problemas. Porque a eso sí le dan importancia los militares. Si llegan a saber una vaina de sangre, es lo primero que publican. Pero gracias a Dios, jamás hay heridos por machetazos o esas cosas. No señor. Si hay heridos es en el aserradero, pero no por rencillas. No se da el machete o la bala o esas cosas, nada. Todo mundo ha sido unido, allí prácticamente todo el personal obedece a la Junta. No, señor. ¡No! . Nosotros tomamos el acuerdo en votación, a la vista de todos. Nos reunimos y votamos. Todo mundo puede manifestarse, decir, hablar lo que quiera sin ofender. Y entonces se apoya. Por lo menos, yo, que no soy comunista, si tuviera un ideal que fuera en favor de la comunidad, a mí no me lo van a rechazar nunca. Y si otro que sea conservador dice en favor de la comunidad, de la colonia, pues también. Nosotros dejamos de joder por política desde que nos dimos cuenta que eso no es a favor nuestro, sino a favor de los políticos. A los políticos no les creemos, porque siempre nos dan esas garantías de boquilla. A eso ya no le paramos mientes. Lo que hacemos es por nosotros solos. Para eso está la comunal, que es como si dijéramos, la vocería de todos. Es como decirle: cuando veníamos de Balsillas para abajo, llegó Jaime Ucrós García, el que fue gobernador del M.R.L., él nunca se había hecho presente. Pero ahí sí. Llegó a ofrecernos ayuda y mire señor, a nosotros los periódicos y las emisoras nos han difundido siempre como guerrilleros y no como colonos verdaderos: el otro día salió un retrato en el periódico, un retrato así, grande, del paisa, ese que le cuento, diciendo: "el niño, el perro y el machete acompañan a este colono que va con rumbo a Neiva por órdenes de la FARC". A nosotros nadie nos ha ordenado nada y menos que nos salgamos, sino porque nosotros tenemos miedo de que nos mate el ejército con sus bombas. Pero-como-le-digo, al tal Don Ucrós sí lo retrataron todos los periódicos diciendo que nos apoyaba, que nos ofrecía solidaridad. ¿Y sabe qué? . Que cuando él llegó nos dijo: ¿qué necesitan? . ¿Qué quieren? . El se dió cuenta de todo, de la cantidad de tonticos y de pechos que andaban con nosotros. Entonces nos dijo: les voy a mandar buses, camiones, para que nadie camine, para que no se recahienten. Les voy a mandar médicos. El nunca había aparecido, pero cuando el problema... ahí si llegó. Como nosotros no rechazamos la ayuda de ninguno, dijimos: si nos traen buses mejor, así más rápido. Y nosotros espere y espere y nada. Eso

qué buses... como a las tres llegó con unos médicos. Eso sí para qué, buenos. Un tontico que venía sin orinar, hinchado así, le pusieron una inyección, y se alentó. Pero los buses sí nada. Una no sabe si fue que la tropa no los dejó pasar, Porque la tropa ponía el retén, pongamos un caso, en el puente. Cuando llegábamos ahí, echaban los carros para abajo, para Neiva y así. Nosotros andábamos y el ejército echaba los buses más por abajo. ¡Con semejante solonón tan grande! . Eso es un asesinato señor, quitarles media vida a esos angelitos con esa insolación que les dió. Porque la cosa de los buses fue así: los buses sí los vimos, pero eso fue Don Vicente, el de CootransHuila el que los mandó, porque él sabe que nosotros somos trabajadores, porque él nos ha visto siempre trabajando. Entonces a resultas don Ucrós no salió con nada, salió con puras fotos en los periódicos. Eso es para él, no para nosotros. Por eso, señor, nosotros a los políticos no les creemos. Porque diga usted, eso es como antes, cuando Jorge Eliécer. A él lo acabaron por decir justicias, por decir de la oligarquía de este país, que son los mismos jefes actuales todavía y descendientes de los que ya murieron, como Laureano y Ospina Pérez, que en el infierno han de estar. A él lo acabaron por eso, lo malograron por eso. Eso fue la violencia. Yo eso lo tengo muy concentrado. Cuando en eso se veía la muerte, así, que andaba... no había como atajarla. La cuestión fue que la chusma y los chulavitas, que eran en el gobierno, se mataban. Este mataba porque era chulavo y el otro mataba porque le habían matado a un amigo, un familiar. Los godos mataban y los liberales corrían. Así, me imagino yo que nuestros taitas no saben qué decir al que llegara y les preguntara: ¿y ustedes por qué se matan? . Si señor, tenían que salir corriendo envapouridos. Era el engaño. Se mataban unos con otros. Esa es la vaina que uno no entiende. Estaban encartillados tal vez por los superiores, por los ricos, para mantener el problema, para mantener el agobio y salir en beneficio ellos. Eso no lo entendíamos bien. Nosotros decíamos: los godos quieren joder a los liberales; y así hubo muertos por montones, señor, por montones. Y dígase la humillación. Llegaban a una casa y cogían la mujer y la atollaban delante del marido, de los tonticos. Cogían a los más tiernitos y los ensartaban. A los hombres les hacían la capihorca que era la muerte en este sentido: los empelotaban y los amarraban con una cuerda de tiple. Una punta en la garganta y la otra punta en las nobles, y las apretaban bien, que no corriera; la apretaban así a quedar la boca al pie de las güevas, quedaban bien acurrucados. Entonces les

pegaban una puñalada aquí, al lado de los riñones y al sentir la puñalada el cristiano se enderezaba, levantaba la cabeza y de una vez: se ahorcaba y se capaba. Quedaban limpios de todo. Así fue la violencia, señor. La muerte era mala en esa vez. Mire, señor, esos señores con que usted estaba hablando ahora mismo, ellos no le dijeron nada porque son amojonados por dentro, ellos son muy melancoliados. El tiene setenta y ocho años y ella como sesenta y cinco, se vinieron a conocer aquí. Pero ellos sí han sufrido, lo-que-se-llama. El es de Ataco y ella de Algeciras. Al viejo, pregúntele, le mataron la esposa los Limpios. El salió a hacer un negocio, porque tenía tierra, y cuando volvió, le habían destrozado la mujer y los tres tiernitos, le habían quemado el rancho, le habían matado el ganado. Si él cada vez que lo cuenta le dan ganas de hacer lo mismo, de no existir. Claro, entonces se tuvo que salir para guarecer la vida, y regalar la finca por cinco mil pesos, una territa que dizque valía sesenta mil pesos de ese entonces. Se la compró un grande de esos de por allá... En después de dieciocho años vino la rehabilitación que llamaban y ahí sí quedó en la miseria, completamente. El gobierno le prestó para recuperar la territa como treinta mil pesos, pero la tierra no daba, y entonces se la embargaron, se la quitaron, quedó con una bestia de carga que fue la que se trajo para acá. Llegó con esa bestia y los calzoncillos puestos al revés. En ese tiempo la cosa era por política, por dar un voto para la cochina de los políticos. El era conservador. Pero mire señor, la mujer era liberal de Algeciras como le digo, aunque ella en propiedad es del Valle, de Palmira para más cuentos. Ella salió con su marido del Valle por política, tenían una territa y un día hubo un abaleo puro-frente-a-la-casa. Entonces el inspector de policía, que era pájaro de pluma y todo, llegó al otro día a decirles que desocuparan, y así, se fueron para el Cauca, para el Norte del Cauca a jornaliar, pero de allá también los derrotaron. Entonces se vinieron para Algeciras y después de una matazón que hicieron por allá los chulavos, el marido se echó para el monte a defenderse. El sí que era guerrillero. Y de los buenos, de Algeciras. En después llegó la amnistía de don Rojas. Vino un general a hablar con todos y como no los pudieron matar peliando les dieron la amnistía y se entregó y-de-una-vez se lo llevaron amarrado de pies y manos para el Valle y por allá dizque lo pusieron en dos muletos: uno a cada pierna, los soltaron y le volvieron una hilacha la vida. Uno no sabe, ¿no? . Pero ella siguió trabajando sola la territa que le había dejado el difunto, haciendo la mejorita. Cuando den-

tró otra vez el ejército... Porque en las partes de arriba, o entendimientos superiores, se calcula que en los campos no hay ciencias, que no hay conocimiento sino que todo es ignorancia, que todo es tramposo y entonces meten el ejército... ¿Será, señor, imposible que salgamos siempre a estos pasos tan malos cada vez que se le da a las grandes autoridades por molestar al campesino? . ¿Será que nunca nos van a dejar trabajar con honradez con el sudor de la frente? . En lugar de hacer como nos dicen: que nos prestan apoyo, que nos ayudan, que nos dan escuelas, puestos de salud. Mentiras, señor, siempre mentiras. Ellos lo que mandan es la inquietud, nos meten es el sufrimiento. Si cada uno de nosotros tenemos entendimiento y tenemos manos para hacer lo conveniente... ¿Y el gobierno qué nos dá? , todos son impuestos, de día en día las cosas más y más caras y lo que uno saca más y más barato. ¿Será esa la ayuda que mientan? . Como le iba diciendo, la señora quedó en Vegalarga, trabajando, porque qué más. Cuando la tropa entró como decir aquí de por medio, pues claro, unos cogieron para abajo y otros para arriba, unos para un lado y otros para otro. Entonces dijeron que los que habían cogido para allá, para abajo, se habían ido con los muchachos, que se habían rendido a la chusma, mentiras. Usted sabe que uno con miedo corre para cualquier lado; ellos lo que buscaban era la protección de la montaña. Los que salieron para afuera, a unos los apresaron, y a todos los humillaron. Y los que cogieron para adentro pues peor, porque la tropa tenía orden de disparar a todo lo que se moviera y como uno no puede convertirse en piedra, en árbol, sino que sigue siendo cristiano, pues se mueve. Ella echó con todos para abajo y se fondearon por allá por un despeñadero-barranco-abajo. Tratando de salvar lo poquito que tenían se fueron con ataditos, así, unos frijoles, una panelita, una gallinita. Pero en eso que todo lo tenían que botar para aligerarse, hasta que sólo les quedaba de cargar los tonticos, los niños que no podían boliar quimba. Entonces, la señora que le cuento, llevaba a las espaldas un tontico, pero la tropa la apretaba, la apretaba, la apretaba mucho y ella con miedo a que los fueran a coger vivos echó el niño al río. Lo ahogó!. Ahí mismito, delante de todos! . Otros hicieron lo mismo y hasta para más veras, por ahí anda, ya volantona, una tontica, bonita ella, que la encontraron viva más abajo. Pero imagínese, no tenían nada que comer, comían pepas de caucho. El compadre Querubín cuenta que-por-allá-en-lo-llamado Nervio-Azul estuvieron como dos meses. Tuvieron que jartarse hasta las

bestias que llevaban. Eso no es cristiano señor, jartarse uno un caballo... eso da mucho bochorno, se pone una así calenturienta de la sangre del caballo, porque las bestias son más calientes que el cristiano. Por allá así... anduvieron enmontados sin deber nada, del puro susto y los tonticos lloren, lloren, lloren: y eso le va a uno taladrando las entenderas. Y para qué tanto sufrimiento? , tantas tristezas? , para que la tropa lo coja a uno y lo mate? . Como pasó...! A la señora del cuento le pueden decir de todo señor, pero tenía razón, porque como a diez que cogieron después los hicieron perdedizos. En esta ocasión murió mucha gente, de hambre, de sed, de muchas maneras. Yo que me recuerde esa gente que se enmontó se entregó en grupo y a la salida, rummm, los mataban. Que yo me diera de cuenta mataron a diez personas. La gente al verse con los tonticos muriéndose de hambre, pues salía y rummm. Los agarraban así, señor, les amarraban las manos, padres con hijos y todo; los ponían, así señor, en fila y rummm, los mataban, y rummm y rummm... y rummm... ¿para eso es que nos quieren? ¿para mostrarnos como guerrilleros muertos? . Porque esa vez, hasta vinieron fotografías a retratar. A los hombres los mostraban, así muertos, como guerrilleros, uno muerto, señor, no habla. A las mujeres y a los niños, todos despedazados, los mostraban como la gente que había matado la guerrilla. Mentiras, señor, si yo ví. Una dice lo que ve, no va a decir otra cosa, porque ¿para qué? , una es cristiano. No señor, que no, mire le explico: lo que pasa es que la tropa nos quiere poner de colchón, nos quiere poner de en medio y es el campesino el que paga el pato. Uno no tiene favor de nada, uno es el pagano de todo, porque dígame, en una persecución de éstas, uno es de profesión agricultor, a uno le preocupa es el monte; la tropa va y como no encuentra a los muchachos, entonces les da rabia y la cogen con uno, como no los encuentran pero no tienen con quien descargarse sino con uno, con el pagano... Y con la ley que hay hoy que lo cogen y lo hacen el perdedizo, lo acaban; hacen de cuenta que uno es un cuero que se murió, y listo. O si no, llegan como el buey manso y cuando uno acuerda lo cogen, y deje que haya fiestas, señor, para que vea... lo echan a uno de por delante, lo ponen de blanco para que los otros lo pelen. Yo me recuerdo del sesenta y cuatro, la finca estaba arregladita otra vez... y entra la represión. Yo estaba ahí en la finca cuando venían los aviones, unos para arriba y otros para abajo, totazos van y totazos vienen, entonces llegó el ejército y comenzaron a matarse unos con otros. El ejército arriba y la guerri-

lla abajo y nosotros en el medio, la situación del campesinado ya no era entre dos paredes, sino entre las balas. Porque, señor, nosotros vivimos, como un decir, en una balanza. Si se va para allá malo, si se viene para acá, malo. Para pelear se necesitan dos, si los dos permanecen, vivimos en la purita zozobra. Si permanece ejército y permanece guerrilla sabemos que en cualquier momento hay bombardeo, y la represión, y la humillación. Porque ellos a medida de todo, como le estaba diciendo yo a usted, uno con la guerrilla tiene que, por ejemplo, supongamos que llegue a mi casa y haya veinte o treinta guerrilleros, ¿qué va uno a hacer? . ¿Negarles el tintico? o si tengo comida? pues mire señor, yo con mucho gusto les mando preparar algo, uno con miedo. Y si llega el ejército, la misma cosa. ¿No es cierto? y si llega cualesquiera persona a pedir comida, una le da. Entonces el caso es ese. Una no le niega nada a nadie desde que haya la comidita. Pero la guerrilla no le hace a una nada por darle al ejército, pues no va a tomar la represión contra una, porque para eso la guerrilla nos hubiera represionado cuando hubo la Acción Cívica Militar. Ellos absolutamente nada dijeron de eso, ni se asomaron, ni se vieron, ni nada. Al general si le dijimos: mire general, ese es el caso. Recuerde que comienzan sacando muelas y terminan metiendo bala, no sabemos general si usted es el que manda, pero así lo hacen. Así se lo dijimos. Y preciso. A poco que vino la Acción Cívica Militar soltaron las bombas. Además a mí me da rabia señor. En veces está una por ahí, orillada descansando y llega el ejército disfrazado, tramposiando; llegan de guerrilleros, y una como no le niega nada a nadie, y dicen: compañeros que venimos trozados de hambre, que venimos jodidos de sed, venimos a que nos apoyen. La gente les da lo que tiene mirándolos así, con hambre. Otra vez llega la policía: que si nos dan comida. Una vez fueron por allá donde la tontica a pedirle comida y ella les mandó una gallina, culeca que estaba; se la tragaron y al otro día subieron y la hicieron bajar dizque porque era auxiliadora de la chusma y ella les dice: pero si fueron ustedes, por allá no se ve sino la policía y el ejército. Así lo humillan a uno. Así es que joden al campesino. Para no joderlo a uno, sabe qué señor? se tiene que exterminar la guerrilla, porque el ejército sólo no va a pelear. Por eso desocupamos: para que los acabaran, para dejarles el campo libre y que se maten. Eso se lo dije a mi general: vaya mi general acábelos si es que se considera capaz de acabarlos. Porque creemos que no es capaz de acabarlos. Ya tantos años tratando de acabarlos y nada, porque

entre más persecución haya menos se acaban. Es porque el ejército es incapaz de acabarlos, por eso desocupamos, para que ellos hagan como quieran, lo que les provoque, para que no se disculpen con nosotros, señor. Pero como a esa gente no la pueden controlar, entonces que se salga el ejército. Que se salga el ejército y que nos dejen volver, que lo único que nosotros queremos es trabajar. Dése de cuenta en una cosa señor; qué tal que la guerrilla estuviera aquí en la ciudad —como ya está— entonces desocupan a Neiva y la echarían para El Pato? . Si aquí estuvieran, —en Neiva digo— los muchachos, entonces bombardean aquí la ciudad? . Por eso yo le echo la culpa al gobierno, por esta manera: lo culpo toda mi puta vida mientras yo viva y mientras los campesinos piensen bien. Si es cierto que quiere hacer una militarización en la zona, entonces que nunca más la desocupen para que así haya un sólo gobierno como dice. Pero nó. Se están allá, jodiendo, haciéndolo a uno sufrir, humillándolo, haciéndonos perder lo que hemos trabajado, y para afuera. Cuando una ya ha trabajado, ha recuperado montaña, ha hecho rancho, vuelve y joda. Vuelve y se posesiona del vivero de una. Si nos hubieran dejado trabajar en paz ya seríamos ricos mire señor, primero con don Rojas cuando estábamos descapotando; después en el sesenta y cuatro, cuando ya las cosechas estaban bonitas, cuando ya la tierrita estaba mansa, y no nos dejaron volver sino hasta el setenta y uno cuando ya estaba todo enmontado, cuando ya la escoba de bruja se había hecho gobierno por todo lado. Cuando ya el café, la caña, el cacao, todo estaba perdido. Vuelva una y comienza, porque una es como los chanchos que se queman la trompa y vuelven a meterla; eche una para afuera cuando ya parece que las cosas van bien. Mire señor, yo estoy en acuerdo con el gobierno: que si dos gobiernos no pueden existir. Está muy bien. Que nos desocupen la zona pero para siempre o que la ocupen para siempre y entonces nos paguen lo que hemos perdido, porque perdemos es por el gusto de ellos. Que nos paguen todos los daños, todo lo que hemos tenido, todo lo que hemos hecho para poder mantener la familia, que paguen lo que debemos a la Caja, lo que debemos al Fondo Ganadero, que nos den tierra como era para poder trabajar. Pero que sea para siempre. Que nos quiten para siempre la ilusión de trabajar, para renunciar para siempre. Pero como ve, señor, una se pone a pensar: por eso es que hay tanta juventud que se le daña el corazón, tiene que coger otras ideas, otro rumbo, pues si a uno no lo dejan trabajar en el trabajo material que es el que sabe, pues coge uno el

rumbo de las ideas. ¿Que qué es eso? . Ah... señor... Por eso es que la juventud va por ahí, porque esas son las garantías que nos están dando; porque con esas garantías a uno lo reniegan del trabajo. Es como le pasa al compadre Eusebio. El compañero Eusebio llegó como se dice con las meras manos y ahora abandonó setenta hectáreas descapotadas, como treinta en puro potrero y las otras en fríjol, plátano, maíz, lulo, arveja, café, tabaco y ajo. El tiene de todo. Es que esa tierra si... lo que no se da es lo que no se siembra. Ahora que nos vini-mos estaba madurando el café, ¿y quién lo coge? ¿y el plátano, que ya estaba dando corte? . ¿Y el fríjol? . El siembra fríjol y no alcanzó a topar sino como dos cargas, cuando él siembra quince... La tropa siempre suena sus bombas por esta época, cuando hay trabajo. Lo mismo fue en el sesenta y cuatro. Lo jode a uno de plano. ¿Y el ganado qué? . El tiene doce vacas que se las comerán como en la vez pasada. ¿Todo eso quién lo paga? . Mire el fríjol, da hasta un quince, si usted siembra una carga se le dan quince cargas y cada carga vale seis mil quinientos a siete mil pesos. Usted que es inteligente eche cuentas: el compadre Eusebio no deja de sembrar sus doce cargas. Por ahí coge no menos de cien mil pesos, ¿no es cierto? . Y en arveja dos cargas que siembre, le dan a uno diez, que las vende, diga usted, a tres mil pesos, son por ahí cuarenta o cincuenta mil pesos. ¿Y el ajo? . El lotecito que sembró no baja de media arropa y ya le ha sacado seis arrobas, como cincuenta mil pesos, por lo menos. Es que el ajo está supremamente caro. Eso es bendito. Ahora diga usted, el lulo... El lulo se da silvestre. Una lo regala porque no sabe qué hacer con él. El compañero Eusebio tiene por ahí doscientas matas. Pregunte usted: cuál es el mejor lulo que traen a Neiva? . El del Pato. Es que esa tierra es santa, por eso día a día llega gente; por eso nosotros no queremos perderla. El compadre Eusebio podía ser, pongamos por caso, un maestro agrícola, pero no, como no llega así vestido con corbata, nadie lo mira; como no es doctor en toda parte le dicen: espere un momento. No señor, uno también es cristiano, a uno le faltará mucha cosa de cultura, o de inteligencia, pero deberíamos ser más atendidos por el gobierno, porque la pobrecía campesina es la más desprotegida y la más importante. Si nosotros no trabajamos, ¿quién come? . Somos tontos, pero tenemos el pleno conocimiento que si no hay campesinado no hay pueblo que se mueva. ¿Si nosotros no sacamos el atadito qué pasa? . ¿Qué hace una ciudad si no hay campesino? . De modo que, yo por ejemplo, para decírselo mejor, mire: ¿quién sabía que

El Pato producía tanto ajo, tanta cebolla, tanto fríjol? . Nadie lo sabía. Todo el mundo pensaba que éramos chusma, porque las autoridades y los primeros cerebros así lo dicen. Pero no. El Pato lo que hace es hacerle a Neiva un mejor medio de vida. Inclusive, si tuvieran que importar todo desde Bogotá, con fletes y todo, todo no sería acá más caro?. En lugar de ir a Bogotá, uno lo trae a Neiva. Para mi parecer, hay necesidad de que cada zona cultive lo que la tierra produce para no desfavorecer al pueblo. Pero no. Ellos no quieren entender, no quieren sino el perjuicio. El pueblo día por día tiene que comerse todo más caro, tiene que restringirse de mucha clase de agricultura, y el campesino es el que ayuda, el que colabora. Eso lo sabe hasta un tontico que disvaría. Opinadamente el pueblo de Neiva ¿por qué nos ha ayudado ahora? . Porque saben que nosotros trabajamos para ellos. Es que el compañero Eusebio ya le pasó en el sesenta y cuatro. Mire, el tenía la parcelita, pero más pequeña que ahora, porque no le había trabajado tanto. El tenía como unas once hectáreas abiertas y entonces su ilusión era el cacao, le encantó-una-belleza-de-caco que vió por allá en San Venancio. Entonces desocoló y sembró el cacao, como algunas mil matas alcanzó a sembrar. Cuando ya las pepas estaban llenas, rojas, entró la tropa y lo hizo desocupar y cuando volvió, ya estaba adueñada la escoba de bruja. Diga usted señor, ¿quién tiene la culpa? , ¿quien le paga el perjuicio? . Cuando volvió, eso era pura maleza, entonces le dió rabia y le metió candela a todo. Todavía por ahí parpadean algunos palitos, como de recuerdo. La vida en El Pato es muy buena si no nos dieran leña a cada rato. Nosotros no tenemos la culpa de que los muchachos anden, como dicen, por la misma región donde uno trabaja. Si la guerrilla pasa uno les dice adiós, adiós, eso sí pasa, cada año, cada dos años, uno no sabe dónde viven, ni cómo, ni dónde. Ni uno les pregunta, porque uno sabe cómo es esa vaina. Uno se los encuentra de bulto, sin saber cuándo. Mire señor-el-cuento-que-le-voy-a-hacer. El compadre Querubín, ese-que-le-dije, un día venía de para acá, con la provisión. Y llueva, y llueva, y llueva. Bajaba por un barranco así limpio que hay. Entonces con el peso perdió el aire y se fué así de culo por el barranco abajo, derecho a la quebrada que estaba rumosa por la lluvia. El compadre dizque apenas decía: Virgen santísima, Virgen santísima. Entonces ¿qué pasó? . Los muchachos que andaban por ahí lo atajaron, señor, lo atajaron! . El ya se había despedido de la cochina. Entonces le dijeron: no se asuste que nosotros lo sanamos. Y así fue, ellos como

no les falta la medicina... Ya pasado el frío, le dieron una panela así señor: así-de-grande: de ocho libras. Don Querubín se puso feliz y eche a comer panela y eche la conversa con él solo. Así fue. Es que a nosotros nos tienen confundidos porque pasan por ahí. Mire señor, acaso nosotros nos hacemos, pongamos por caso, tropa, si ella pasa por ahí donde anda uno? . ¡No! . Por eso. A mí una vez me preguntaba un capitán: bueno y si ustedes no son chusma, entonces por qué se van para esa zona, por qué vuelven siempre para El Pato?; le dije: capitán, por la sencilla razón-de-que-si-aquí tenemos diez mil pesos, no compramos con eso ni una remesa de plátano para mantenernos un mes, y allá con diez mil pesos compramos diez o veinte hectáreas de tierra agradecida; y si tenemos cincuenta mil pesos, ya compramos una finca. A la hora de la verdad, por eso es que nos gusta esa tierra. Y el capitán dijo: sí, ustedes, tienen razón, con cincuenta mil pesos por aquí afuera ustedes no compran nada, cualquier media hectárea vale millones. Por-eso-nos-metemos y nos metemos, por eso peliamos. Si, señor, claro que sí, nosotros tenemos una cooperativa para ayudarnos, para ayudar a la tierra que es tan bendita. Así, lo que no hace la tierra, que es poner el precio, lo hacemos nosotros de común acuerdo, militando en la cooperativa. Así nos recargamos en nosotros mismos y nos defendemos. La cooperativa nuestra tiene como unos cuarenta miembros, pero hay otra cooperativa en El Pato. Le estoy hablando de una. Tiene permiso del gobierno y todo: presidente, que es Don Marcos, tesorero, secretaria, y todo. Ya lleva, ahoritica, cuatro años de fundada y en la última cuenta tenía dizque por ahí medio millón de pesos. Es una cooperativa para favorecernos. Compra las cosechas y vende las remesas que la gente necesita, lo único que saca es el flete, el transporte. Tiene ocho mulas; la remesa es más barata allá que aquí mismo en Neiva y por la cosecha nos pagan un tantico más que aquí, porque eso es para defensa del campesinado, del gremio campesino. La cooperativa compra en el depósito y lo vende menudiado, todo lo que sea, como un decir, lo que uno necesita. Y al contrario, nos compra así a uno por uno y la cooperativa vende aquí en Neiva. En veces, pongamos por un ejemplo, el ajo, lo llevan para Bogotá. No señor, hasta el momento no ha habido fracasos. La gente se afilia para militar con quinientos cuarenta pesos hasta completar dos mil quinientos cuarenta pesos. Pero si el compañero no tiene sino quinientos cuarenta, se le da un plazo de seis meses para pagar el resto. De ahí en adelante sigue pagando setenta pesos mensuales.

Allá-compra-y-vende-el-que-quiere. Por ejemplo, el que quiere comprar el mercadito, como decir los aliños, la pasta, la papa, los fideos, herramientas no, porque el capital no resiste. Pero lo que es la provisión allá la compra uno. El que quiere vender allá su cosecha allá también se la venden, sin recargos porque la cosa es para que no haya explotamientos. Como que es la Caja que nos ha prestado dos enviones de cien mil pesos. Uno para comprar unas mulas y otro para comprar una trilladora de maíz: para trillar el maíz y sacarlo trillado. Porque en el año no hay sino una sola cosecha de maíz y entonces lo trillamos y cuando está a buen precio lo sacamos para ganarle al-guito. El gobierno, fíjese usted señor, habla mucho de ayuda al campesinado, de alfabetización, de apoyos pero hace cinco años no hay maestro. A ese motivo si no se acuerda de que es gobierno, de que es autoridad, de que nosotros somos colombianos. El maestro que había, le tocó venirse porque no le pagaban y lo que le pagaban, no le alcanzaba ni para lavar la ropa. A un ejemplo, yo le voy a decir: este año hay como cuarenta y cinco niños de escuela. ¿Y la gente enferma? . Habíamos algunos que nos toca caminar hasta dos días para salir al despejado, ¿y uno enfermo cómo puede salir? . Pero el esfuerzo nuestro ese sí es peligroso, ese sí es malquerenciado. ¡Es como un decir! la cooperativa, como le vengo diciendo, es para defendernos, para aliviarnos del explotador que le sube día por día al suministro y claro nosotros compramos hasta para que alcance para todos. Entonces la tropa dice que es que nosotros llevamos remesa para la chusma, que no la auxiliamos. Lo hacen a uno identificarse. De eso yo no me aparto, la identificación es muy legal, pero la cédula no es la que vale, lo que vale ahí es el salvoconducto que ahora lo dan laminado, no como antes que era un cartoncito que se mojaba y ahí si a joderse uno. Como ve, las cosas progresan. Y mire señor, el salvoconducto se lo piden a uno hasta en la Caja para prestarle... y en después dicen que la Caja es de uno, del campesino. ¡Mentiras! . Pero entonces es la humillación que nos hacen. Uno lleva la remesa para la cooperativa o para la familia y dicen que es mucha y le hacen regar el mercadito a la pobre gente. No dejan pasar la sardinita y una la necesita para uno; porque cuando a una lo coge el filo por allá entre el monte, ¿qué come? . Pues no, no le dejan pasar el enlatado, ni a la cooperativa para venderle a los colonos. La humillación es muy jodida. Es ilegal. Por esa sencilla razón: a ellos no les interesa que comamos mal o que comamos bien, nunca les ha interesado, entonces no es esa la forma para que lo humi-

llen a una regándole todo por el suelo. Una llega a la casa con el azúcar toda embarrada, con la harina mojada, porque es en el mismo suelo donde la echan para mirarla. Y cuando es mucha se la quitan a uno y ellos mismos se la jartan. Es que por eso ya está la primera base en Nicaragua, por toda esa humillación. Sí, apunte bien señor, digo Nicaragua y póngalo así. Para que digan que a una lo que pasa es que la tienen convencida los agitadores, como nos dijo el gobernador. Cuando una no es tonta y se da de cuenta, entonces son los agitadores. Lo que quieren es que una sea pendeja toda la vida. Se me alisa la piel de puro pensarlo, señor. Lo que pasa es que a ellos les da pica que no nos hayan podido tramar como ellos quieren. Mire le voy a hacer un cuentico. En el año setenta y uno, más o menos, volvieron otra vuelta a dejar entrar. Entonces nos avisaron a todos que se abría otra vez El Pato, que podíamos volver y una que no había hecho más que ilusionar con su mincha de tierra, una que no había hecho más que añoranzas con sus bellezas, entonces echó para arriba otra vez. El ejército reclutó su gente para meter en lo abandonado, reclutó compañías por allá en eso de Algeciras, de Colombia, de Villarica, de una parte y de otra parte y las llevó. La base era que ayudáramos a meter la carretera hasta El Pato, y así fue. Metimos la carretera. Pero también nos encartillaron: que el comunismo para allá, que el comunismo para acá, como decir, nos infundieron el que las FARC mataban. Y uno viendo todo, y recuerde, y piense. Así... pensando melancolías... Pues bueno, nos dieron unos cursos, todos los días desde por la mañana, de defensa civil que llamaban, y háblenos de la chusma y haga el camino. En esa vez también nos tocó dormir como ahora, en lo sucio, al destapado, aguantando agua y frío para llevar el camino, para poder volver a lo nuestro. Diga usted. Uno con el amor de trabajar hace de todo, hasta que se mete en la boca de un volcán. Pero entonces ellos organizaron la defensa civil que es la definición para mandar a los padres de familia a enfrentarse con las guerrillas. Inclusive-mente les repartieron por ahí unas escopetas de cápsulas. Pero si el ejército no puede con esa gente, el ejército que es disciplinado, qué-va-uno a poder enfrentárseles con auto-defensa... Era una pura carnada para joderlo a uno. Si el ejército no puede, cómo va a mandar a un poco de campesinos que no tienen gente disciplinada, gente que mande, a guerrear con los que sí saben. Eso es no tener conciencia. Cómo van a coger gente ignorante! . A últimas nadie comió nada de eso. Las escopeticas dice usted? . Pues por allá las fondeamos en el

monte, ¿eso para qué uno? . En después el mismo ejército se la encontraba a uno y decían que eran de las FARC o que uno mismo se la había quitado al ejército. Lo mejor era despenarlas por allá en un barranco para pasar de tranquilidad. Pero entonces, señor, a ellos les da rabia que uno no coma cuento. Les da pica que uno no sea un tronado como antes, que uno pida lo que es de uno. Porque uno está pidiendo lo que es, no lo que no es. Y es que con eso de la metida de la tropa, del salvoconducto pasa otra cosa. Usted ya se dió cuenta que ahora no es como antes, que ahora ya no hay tanto manovoltuada como había aquí a otros años. ¡No! . Ahora un finquero como el compadre Eusebio necesita trabajadores. Trabajadores para socolar, para sacar la cosecha de café, para la alverja, para tantas cosas. El necesita jornales y como allá cada uno tiene su mejora, pues no hay jornales, porque cuando sale la cosecha cada-uno-está-en-lo-de-uno. Entonces necesita trabajadores y para allá nadie quiere irse por la ofensa del ejército. Para trabajar más-que-sea unos días, el hombre necesita un permiso, un salvoconducto. Y va la preguntadera por la familia, por el trabajo, que qué va a hacer, qué cuánto tiempo, que dónde, que cuándo. Entonces le alargan un permiso que dice: "el teniente Rodríguez autoriza a trabajar al señor tal en la finca de tal". Mejor dicho, no se puede trabajar sin el permiso del teniente Rodríguez. Y si lo cogen a uno así, sin ese permiso, dése de cuenta, lo echan para el puesto plantoniado, uno, dos, o tres días: pero allá si lo ponen a uno a trabajar en lo de ellos: pelando papa, partiendo leña, trayendo agua y así. Entonces cuando están emperezados salen y cogen al primer tonto que pasa, le piden los papeles y se inventan lo que quieren para ponerlo-a-uno-a-hacer-lo-de-ellos. Señor: ¿para eso les paga el gobierno? . Entonces los trabajadores no suben por aquí. Primero, porque eso es para gente guapa que se aguante las tres, las cinco horas caminando; y después, porque la gente se aburre de tanta requisadera, de tanta zozobra. La gente no entra con voluntad. También-hay-otra-cosa, hay gente que la destierran, que no puede parar por ahí. Habiendo tanto desempleo! . Pecado será, ¿no? . Porque cuando uno está sin trabajo y no lo dejan trabajar, eso-es-pecado. Yo me recuerdo todo lo que sufrimos la pasada invasión. Trabajé aquí un poquito, trabajé allá otro poquito, salte para un lado, salte para el otro. Que ya Neiva, que no, que Gigante, que no, que mejor Ibagué, que Girardot y échele-aboliar quimba. Eso cuando lo dejan, pero qué tal, diga usted, cuando no lo dejan? . Así, en épocas pasadas nos encontrába-

mos ya los treinta, ya los cuarenta trabajadores por ahí, aso-
liándonos-no más, porque qué se hacía. (Sofía interrumpió
abruptamente el relato al acercarse una comitiva y socarrona-
mente me dijo: "señor son de la presidencial". Quien presidía
el grupo, a juzgar por la ampulosidad de su figura, saludó:

— Compañeros, buenas tardes.

— Buenas, señor.

— Yo soy funcionario público, soy el doctor Félix Trujillo. Nosotros ya nos conocemos porque yo fui al Pato con Matallana a izar la bandera allá. Eso fue en el setenta y uno, yo ya estaba de secretario de gobiernó. Bueno, es esto: yo vengo en representación del Presidente y de la Primera Dama, especialmente de la Primera Dama. La Primera Dama quiere presentarle un mensaje a los niños, a los niños de ustedes y entregarles unas cositas que ella le manda a ellos. La Primera Dama tiene un censo que le mandaron, inclusive desde Quito, ella desde Quito, la Primera Dama, me llamó y toda esa cosa. Entonces mañana me mandan eso y quiere la Primera Dama que yo en su representación, les entregue esas cosas para los niños y hay una carta... una carta muy bonita para ellos.

— Sí, claro, está bien, gracias.

— Entonces a las doce puedo venir.

— Sí, claro.

— Entonces a las doce.

— Nos gustaría que la doctora también se diera cuenta del estado de salud en que se encuentran los niños...

— Precisamente.

— Y de la situación de techo en que se encuentran...

— No, ¡claro! .

— Cuántas personas hay?

— No hay censo preciso, porque hay uno por allí y otro por aquí y no ha habido lugar de hacer un censo. Pero de Balsillas sacaron cabeza más de dos mil personas.

- Anoche vino la señora del gobernador e inclusive las hijas?
- ¿Anoche dice?
- Sí.
- Anoche fue el anuncio de la segunda visita y antenoche la primera.
- ¿Médicos han traído?
- Los de la Cruz Roja.
- Bueno, entonces a las doce... Compañeros, ustedes podrían contestarle la carta a la Primera Dama.
- Pues primero hay que verla, a ver qué dice...
- Es que es una carta muy bonita la de la Primera Dama.
- Pues ya le digo...
- Bueno compañeros entonces hasta mañana a las doce.
- Bueno doctor...
- Y no olviden la carta para la Primera Dama.). Como le venía diciendo, eso de jornaliar es muy jodido. Jornaliando fue que conocimos al compadre Vitelio, en Girardot. Andábamos como decir aquí, en la plaza, y dé vueltas y vueltas y vueltas, hasta que de tanto encontrarnos, nos saludábamos: ¿qué tal compañero? . ¿Nada? . No, nada, ¿y usted tampoco? No, yo tampoco, y daba vuelta a la plaza. Pero él no se zozobraba, en cambio nosotros sí. El finado de mi marido, que le pintó un mal a los hígados me decía: mire hija, mire Sofía lo que es la vida, nosotros con todo eso por allá y uno por aquí sin poder hacer nada, varados, como churruc* sin cola. Eso es pecado. Y dé vueltas con el compañero Vitelio, que es de por allá del propio Rafael Reyes, que también llaman Apulo; pero la gente le cambió de nombre porque el nombre se da para risas. Pero fue peor, dizque Rafael Reyes... Inclusive es fama que el tal Don Reyes andareguió por el Pato, buscando caucho por allá, con la gente del otro siglo. Se metió al Pato y en después fue presidente. Lástima que hubiera sido tan

* Mico

antes... Porque es que la autoridad no se da de cuenta lo bueno que es El Pato, porque anda dizque por allá en el Ecuador. Como no han metido la quimba por aquí, por todo esto, que sí es Colombia. Pero bueno, le iba diciendo que Vitelio es de Rafael Reyes, de Apulo o para mejor decirle, de las Juntas. El nació allá, pero él taita estaba muy jodido, y entonces se echaron para arriba, para Viotá. Por allá anduvo un tiempo, cuando en Viotá se peliaban la tierra. Porque nosotros, nosotros siempre luchando para poder trabajar. En eso estaba tiernito, pero él se recuerda de los colinos que sembraban de noche, con el papá, con los tíos, para defender la colonia, porque en ese tiempo el gobierno defendía la colonia. Uno sembraba un colino y al otro día lo hacía respetar. Ese era el sistema. Anduvieron por toditico eso: por Viotá, por La Mesa, hasta Arbeláez fueron a trajinar. Hora allá se establecieron, allá les tocó la violencia y allá les tumbaron lo que habían trabajado. Entonces Vitelio ya estaba varejudo. Bolió rula por todo eso, siempre sin tierra, con la pura rula. Un contratico por aquí, otro por allá, y así se casó en Villarica. Y se fue a trabajar a la finca del suegro, una parcelita que quedaba en la vereda de Mercadilla. Se vió siempre trabajando, para mejor decir, trabajándole a los ricos, porque no tuvo la libertad de salir a trabajar por cuenta de él. Eso lo tenía mamado y por eso se casó. Para echar raíces en la tierra. ¡Pero eso que! . Cada ocho días, uno o dos muertos entre los unos y los otros, eran dos enemigos. Donde salieran al camino, los tostaban. Sí señor, él habla todavía de los bombardeos a Villarica, y por eso tuvieron que salirse de por allá. Cuando eso dizque pasaban los dos, los tres aviones y bombas van y bombas vienen, todo el día. Hasta que los sacaron como aquí. Todos echaron a andar para guarecerse del ejército. Entonces cogieron el monte, eche para las montañas de Galilea y-ya-allá-fué-peor: los encerraron y los bombardearon. Entonces fue que se granearon y se derrotaron de ahí para la montaña, y se regaron, para acá, para Prado, Dolores, Alpujarra y Colombia, por toditico esto, derrotados, huyendo, salvando el hilacho. En después vino dizque la amnistía. Todos se amnistiaron para poder trabajar. Como ellos estaban en persecución, como a ellos eran los que el ejército los zozobraba, pues la amnistía les sirvió. En eso era otra amnistía; daban tierra, daban plata para trabajar. Ahí hubieron unos cuantos que se echaron para El Pato, en esa época, porque todo eso del Pato fue tierra para amnistía, para la Rehabilitación que llamaban. A unos les sirvió, a otros no, depende, ¿no? . Por ejemplo, Don Rojas, des-

pués de la amnistía mató a muchos liberales. Cuando eso yo estaba en Playarica, allá llegó un general a hacer reuniones y a conferenciar sobre el asunto de la amnistía. En ese caso sí fue una amnistía, porque llegar todo un presidente o todo un gobernante a llamar al personal y decir: aquí venimos a hacer esto, con estas y estas condiciones. Y así fué, vinieron a ayudarle al que trabaja. Pero ahora, por aquí no hemos visto eso esta vez para poder decir que es una amnistía, para poder evitar el asunto de la humillación del ejército, para poder evitar los problemas del campesino, para poder evitar distintos casos que se pueden sobrevenir sobre esto. En nuestro caso, nosotros somos colonos del Pato que deseamos es que se levanten los militares de allá, de las Perlas; pero como el gobierno no da un paso atrás... Ya donde cogió raíces ya no echa para atrás. Para mi experiencia yo no creo que vaya a haber amnistía señor. ¿Es estas condiciones qué amnistía va a poder haber? . ¡Donde hay guerra no hay paz! . Yo creo que hay una contrariedad señor. Entonces no se pueden desarrollar las dos cosas; lo que pasa es que se dice una cosa y en después va otra. Es lo mismo que la comisaría que dizque van a hacer. Puede que se haga, pero de aquí a tres o cuatro años, cuando ya en la región no haya sino monte. Mire señor, si la amnistía que dice el gobierno fuera cierto, no nos mandaría el ejército a ponernos problemas. Pero busca la amnistía y nos manda el ejército... Eso es preparar una amnistía... pero en viceversa. Porque así, a candela, ¿qué paz va a haber? . Eso pasa como cuando el conejo fué y le dijo a Nuestro Señor Jesucristo que el que pegara un grito más duro, entonces el Señor Jesucristo le dijo que lo pegara él primero, entonces el conejo, llegó y grito, entonces el Señor Jesucristo le dijo aquí va el mío: le soltó un trueno. Entonces el conejo le dijo: ¿Ah sí? . Hágase el pendejo dizque con candela! . Así está el cuento de la amnistía. Qué gracia la amnistía con candela para sacar corriendo al campesino. Eso no es justo. Porque nosotros nos salimos fue por la candela que nos soltaron como le contaba. El bombardeo fue de medio día para abajo, hasta las cinco de la tarde, dieron vueltas cuatro helicópteros. La tropa llegó también en helicópteros y la descargaron ahí donde está el aeropuerto. No señor, no. Mire, eso del aeropuerto es-aquí-así: eso lo hizo un señor Martiniano González que ya murió, y que había comprado una finca y le iba a meter maquinaria y todo. Un día se estrelló una avioneta y la dejó tirada. Yo mismo le robé unas latas que necesitaba para la casa. Así fue lo del helicóptero que dizque nosotros habíamos bajado, que salió en la

prensa. Lo de los huecos que dijeron es también aquí-así: esos fueron huecos que habían hecho las bombas por allá en el sesenta y cuatro y dizque trincheras, si son puros matagana-dos! . Trincheras para qué necesitamos nosotros, para escondernos de los tigres será... porque hay mucha clase de tigres, señor, y a todos les tenemos miedo. Unos buenos para los animales, otros para los cristianos. Esa es la pura verdad. Uno que bajó ayer de por allá me dijo que la tropa lo está arreglando. ¿Para qué será? . ¿Será que van a volver a llevar las autoridades a poner la bandera de Colombia? . Ellos, primero sueltan las bombas y después metrallan todo lo que se mueve y en después entran la bandera, ese es el sistema. A un viejito mero jecho que vive por ahí le bombardearon el rancho. Un señor de Guayabera contó que eso habían bombardeado ver-racamente, y eso es contra uno, porque a la guerrilla qué la van a ver desde un avión? , si uno no la vé, que está en el suelo... Nosotros ya sabíamos que la terronera venía, porque desde Febrero se lo estamos diciendo al gobierno: nos van a bombardear, nos van a bombardear. Y no paró bolas. Y nosotros entonces nos organizamos para el caso, para salir juntos y no graneados como la otra vez. Al salir graneados, usted sabe señor, pues al que cojan por ahí solo, ese es las otras veces, así, itan tristemente! . Acordando eso, es la petición de aquí. Esta vez nó, dijimos, esta vez le vamos a hacer saber a la ciudadanía que nos invadieron. Esta vez no nos íbamos a salir familia por familia como ellos querían sino todos con mayor facilidad. Esta vez vamos, dijimos, a preguntarle a el gobierno, por qué nos hacen todas estas cosas, por qué hacen zozobrar a la gente pacífica. La junta dijo: no nos vamos a dejar joder, no nos vamos a dejar asesinar, nosotros somos colombianos, somos cristianos, somos gentes que estamos trabajando por nuestras familias. Vamos a pedirle al gobierno por qué nos hacen todas estas cosas, y debido a eso, es que estamos en esta petición. Nos salimos pues, señor, para defendernos, para que el gobierno nos proteja. La cosa fué así: nos reunimos en Balsillas y allí acordamos venirnos para Neiva. Hubo gente que para llegar a Balsillas necesito hasta tres días. Ahí dijimos que en todo caso los colonos nos salimos porque el relámpago venía. Todos estábamos contentos, porque estábamos juntos y votamos todos por la salida, todo el personal apoyó el rumbo y nos vinimos. En el puesto nos dijeron que no nos dejaban pasar. El único problema que tuvimos era romper ese cordón y cuando ya fuimos llegando al puesto vimos soldados de un lado y de otro lado, con fusil.

Nosotros veníamos con alegría señor, charlando y entonces se mostró el silencio, pero se mostró así: no se oía sino el sonsonete de los zapatos y el casquete de las bestias. Nosotros teníamos la causa encima y teníamos que defenderla, y la tropa siempre ha negado, y seguirá negando que seguirá haciendo la represión. Ellos no aceptan eso. El coronel fué y nos dijo: por qué se salen, ¿por qué? . Pues porque si nos quedamos nos matan, como siempre. Como al campesino lo catalogan de guerrillero, entonces vamos a ver qué es la cosa: si somos guerrilleros o auxiliares, entonces que nos torturen; si no somos, entonces que nos dejen trabajar. Así se lo dijimos al coronel. El coronel dijo: ustedes no pueden pasar, pero yo no puedo solucionarles nada. Hablen con el Gobernador. Entonces era el Gobernador el que tenía que dar la solución, había que ir por el Gobernador para hablar. Entonces fue allá el Gobernador y dijo que él iba a ver qué solución se le daba a la cosa, pero que él no podía arreglar nada ahí. Entonces la solución que dió fue atajarnos los carros que subían por nosotros. Pero dijimos: si el Gobernador no puede dar la solución aquí, vamos allá donde él está, para que nos solucione todo. Y diciendo y haciendo: a echar pata. Tres jornadas de camino, a pleno sol, con ochocientos tonticos, con jotos de comida, con atados de semilla que tuvimos que traer para que no nos la sobara la tropa, con viejos, con mujeres. Señor: pasábamos el retén y la tropa se bajaba más abajo y otra vez, nos obstaculizaba. Eso no es el gobierno, señor, eso lo hace el ejército para jodernos: todo eso es una injusticia. Eso es el ejército, entonces ¿a qué se debe? , si es que tiene alguna orden de sus superiores para hacerlo? Mire usted, señor, al compañero Moncada que es el Presidente de la Junta como le dije, lo agarraron hace un mes, lo trajeron para Neiva y lo torturaron. Lo llevaron para el F-2, y allí lo torturaron. Y luego lo mandaron a la Brigada Novena, y allá la misma cosa: lo tuvieron seis horas colgado de las manos y después seis horas en el horno, que es una pieza con aumentación de calor, que a medida que les dá la gana lo calientan y preguntan, y preguntan: que ¿dónde? , que ¿cuándo? , que ¿por qué? Al compañero Arturo Borrero también lo torturaron. Para él como que se emplearon otros métodos pues tantos métodos como hay... Le hicieron hacer su sepultura donde lo iban a tirar. Así se le dijo al Presidente cuando estuvieron los dirigentes con él en Julio. El dijo desconocer eso. Entonces ¿qué señor? . ¿Quién es el que manda? . ¿Quién es el que sabe? . Como haberle dicho al compañero Moncada uno de esos mandones de la Brigada Novena,

que eso que le había pasado no era nada, que no le habían sacado un ojo, ni le habían quitado una güeva. Que eso era una caricia! . O sea que la amenaza está! . Entonces qué, señor, ¿qué hacemos? . A todo el que cogen lo vendan y lo tienen plantoneado días y pregunten y pregunten: Que dónde está Don Marula, que si se sabe de este, del otro, así. Eso es a todo el mundo, y diga usted señor, eso es joderlo a uno, ¿o no? . Entonces ¿qué? . Será que el ejército hace las cosas y el gobierno no sabe? . Porque mire usted: nosotros sabíamos de la invasión desde el año pasado, cuando comenzaron con la acción cívica y en después, porque el ejército por ahí se le salía; y nos decían: esperen y verán que no va a quedar uno. Y cuando se le dijo a don Turbay, el dijo que no, que estuvieramos tranquilos. Entonces qué? lo que pasa, señor, es que los militares no quieren que nosotros nos saliéramos para poder matarnos y entonces, presentarnos como chusma muerta. Por eso no dejaban subir los buses que nos mandaron, porque querían que nos quedáramos. Porque de salirnos, tienen que enfrentarse a la guerrilla, y eso les da miedo, o no encuentran a nadie como no han encontrado, y entonces ¿qué le dicen al gobierno? . ¿Ah? ¿Ah? ¡Ahí está la cosa! . Pero al fin nos dejaron pasar porque no nos podían matar a todos ahí, ni dejar que nos muriéramos de hambre enfrente de ellos. Entonces camine, camine, camine, a pleno sol. Con angelitos. Muchos se insolaban, y hay compañeros por ahí, señor, melancoliados, corridos, atronados del puro sol, y a los niños con el agua de Neiva se les arrebató la gastroenteritis, y vomitan gusanos, puros gusanos, del sol claro. Dígame usted: así fue que fuimos llegando a Neiva, a la Gobernación, a que el señor Gobernador nos solucionara el problema: y ahí nos plantoniamos. El ideal nuestro era hablar con el Gobernador. Así cara a cara: donde él dijo que nos solucionaba la cuestión. Entonces nos rodeó la tropa. No dejaban entrar, ni salir nada. Ni los teteros para los tonticos. Los únicos que entraban eran los sapos, los particulares, los detectives a charlar con nosotros, y como nosotros hablábamos con todo el mundo, pues con ellos también, y nos decían que los Compañeros estaban recibiendo plata, que nos iban a dejar tirados aquí, solos. Pero eso qué... uno sabiendo que son de los mismos. Por eso cuando llegaron los de los Derechos* hicimos una rueda para que los compañeros pudieran hablar con ellos sin los civiles. En-

* Humanos

tonces ahí comenzaron a llegar estudiantes, el concejo, y hasta un senador Bahamón o Nerón, yo ya ni sé. Pero nada del Gobernador. Estaba por allá, cagado del miedo; porque lo que es no quiso dar la cara; manda a otros. El no quería solucionarnos el problema, sino que nos fuéramos de ahí. Nos quiso mandar dizque para la Gaitana que es un claro junto al río. Nosotros no quisimos darle la espalda al río, porque la tropa nos sitiaba y nos echaba a ahogar. Nosotros somos pacíficos pero no tontos. Entonces me parece que por fin alguien les dijo que nos mandaran para el estadio. Pero faltaban las garantías para irnos de la Gobernación y nosotros les dijimos: que nos dieran la libertad para los compañeros detenidos; que nos dieran carpas para no aguantar la intemperie; que nos dieran alimentos, y que nadie entrara al estadio sin autorización de los Compañeros. Todos estuvieron de acuerdo. Ellos decían que les diéramos los niños para meterlos al hogar, pero ¿cómo darles los tonticos...? . Entonces se quedó de que a las cuatro de la tarde nos íbamos para el estadio. Pero detuvieron a los Compañeros y la gente se puso brava y decía: si esto es aquí, ¿qué va a pasar después? . Pero bueno, ahí comenzamos a salir; claro, con miedo, porque toda esa tropa armada. Había hasta un cañón. Señor, un cañón! La gente fue saliendo, saliendo, saliendo, así con miedo. Pero entonces ¿qué paso? . A-los-de-la-cola, a los compañeros que se quedaron de últimos, la tropa-se-les-echó-encima. Querían dividirnos. Entonces nosotros nos devolvimos y la gente sacó el machete y dijo: si han de matarnos que sea yá, y así hubieron muchos compañeros que alcanzaron a trozar esos plásticos que tiene la policía con el machete, esas como corazas. Yo creía que iba a ver una matazón: como unos cincuenta compañeros estaban con el machete en la mano y la tropa cargó las metrallas. Entonces nosotros quisimos volver a entrar a la Gobernación, que era el mismo sitio donde nos sentíamos seguros. Ahí fué cuando un coronel del ejército le gritó a la tropa: ¡ALTO! ¡ATRAS! . Un grito que se oyó en toda Neiva. Si no ha sido por eso, nos matan. Unos momentos más y la tropa dispara. La gente de Neiva estaba ayudándonos a echarle piedra a la policía. Así pudimos volver a la gobernación. Pero el ejército se fué y así poco a poco nos sentimos tranquilos. Entonces por la noche los Compañeros fueron a hablar con el Gobernador y después vinieron a hablar con nosotros, a preguntarnos los Compañeros, que qué decíamos, que qué acuerdo tomábamos. El compañero Moncada dijo que él creía que debíamos salir si el gobierno nos daba las ga-

rantías. Pero no de boca sino firmadas. Por ahí anda el papel. Que los de los Derechos servían de fiadores. Entonces todo mundo estuvo de acuerdo y al otro día a las seis de la mañana nos vinimos para acá. Y aquí estamos, señor, esperando a ver, esperando...

Yo lo único que quiero decir, señor, es esto: queremos paz y tranquilidad para poder trabajar. Eso es nuestro destino. El deseo de todos es luchar hasta que haya alguna expresión que nos diga: hay paz. Esa es mi conversación, señor.

El altoparlante, que había estado transmitiendo todo el día música, mensajes, consignas de organización, partidos de basket, dándole al estadio un ambiente de bazar, se silenció: Humberto Moncada iba a hablar:

“Bueno Compañeros —dijo— simplemente quiero decirles que se organicen un poco. Se va a recibir los regalos que va a repartir el Doctor Félix Trujillo. Va a leer un mensaje de Nidia de Turbay. Entonces compañeros, hagamos orden, lo más que se pueda, con el fin de evitar la insolada que vamos a tener porque este es el momento más caliente del día. Le damos las gracias al Doctor Trujillo porque nosotros no rechazamos la ayuda venga de donde venga. Tiene la palabra el Doctor Trujillo”.

El Doctor Trujillo dijo:

“Bueno, muchas gracias al señor Humberto Moncada. Quiero decirles a los señores colonos que están en el estadio, que una delegación remitida por la Primera Dama de Colombia, ha querido hacerse presente en el día de hoy con unos regalos que ella envía a los niños de los colonos. Me place sobremedera estar en este lugar compartiendo este momento las inquietudes de la Primera Dama, doña Nidia Quintero de Turbay Ayala. Está presente la señora Gladys de Gaviria, que es asistente de la Primera Dama, la capitana Urrea, el señor Comandante de la Policía y, lógicamente, la señora esposa del señor Gobernador. Quiero pedirles un poco de atención a la carta de la Primera Dama que dice así: “Septiembre 13 de 1980. Mis queridos niños: Era mi propósito ir a Neiva y visitarlos y llevarles una ayuda, pero no pude cumplir con mi deseo por hallarme un poco indispueta después de llegar de mi viaje de Ecuador. Es por ello que estoy haciéndoles llegar

algunas cositas que espero les sean útiles. Especialmente quería decirles que pondré todo mi empeño en la creación y funcionamiento de un centro de niños en la región donde ustedes habitan. Reciban todo mi afecto y un abrazo cariñoso para cada uno de ustedes. Nidia Quintero de Turbay. Viva Colombia...”.

Composición elaborada por Alfredo Molano a partir de entrevistas realizadas a colonos del Pato.